VIERNES – XXV T.O. CICLO B, 28 de Septiembre de 2012.

"… les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie." (Lucas 9, 18-22)

Resulta extraño que Jesús prohibiera con tanta vehemencia a sus discípulos difundir que Él era *"El Cristo de Dios"*, el esperado. El texto que reflexionamos insinúa el por qué de esta extraña orden: *«El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día»*.

Mientras no se desarrollara el ciclo completo de su traición, condena, asesinato y resurrección, no estarían dadas las condiciones para que el pueblo tuviera elementos en los que sustentar su fe. Solamente a la luz de la resurrección encontraría sentido y plenitud tanto sufrimiento.

La misión Hospitalaria nos coloca a cada instante frente al rostro sufriente de Cristo multiplicado en las personas que atendemos. La prohibición de anunciarles que en Cristo están llamados a la plenitud, cualquiera sea su circunstancia, ya no tiene vigencia.

Cristo sufriente, asesinado y resucitado se muestra como paradigma de nuestra propia biografía y de la de las personas que acompañamos en nuestros centros. Sin la perspectiva de la resurrección pierde sentido el compromiso de estar y luchar por la salud integral de cada uno de ellos.

La dignidad absoluta de sus vidas radica en esta llamada a la plenitud en Dios. Como el Cristo de los Evangelios muchos entre ellos deben *"sufrir mucho"* y este sufrimiento es un escándalo y un sin sentido si lo privamos de la llamada a compartir su resurrección. Estamos ante la piedra angular de la antropología cristiana.

Ciertamente sin esta perspectiva de fe también es posible el compromiso sanador con los enfermos y enfermas pero la perspectiva queda limitada a un credo que comienza y termina en el propio ser humano. La mirada trascendente nos brinda una perspectiva de plenitud que integra y da sentido al mayor fracaso del ser humano: la enfermedad, el dolor y la muerte.

En la presentación del Marco de Identidad, Sor Camino nos recuerda el reto que tenemos entre manos: *"que toda la Institución Hospitalaria acertemos a dar hoy respuesta humana, actualizada y significativa desde la identidad que nos es propia, a las personas con sufrimiento, exclusión y necesidad en el mundo de la salud y la limitación, preferentemente psíquicas.*

Dar una respuesta actualizada y significativa desde la identidad, implica integrar en el Modelo Hospitalario la visión pascual sobre el sufrimiento humano.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL